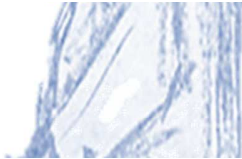


FRANCISCO LÁREZ GRANADO



manuelico núñez



Un personaje popular margariteño



Juan Griego, Nva. Esparta

FRANCISCO LÁREZ GRANADO

Autor del presente trabajo es poeta y escritor de reconocidos méritos en el ámbito nacional; y su obra, tanto poética como literaria, está signada en su mayor parte por un acento marinero que la coloca en sitio preferencial entre las de su índole.

Hasta la fecha y en orden de enumeración, Francisco Lárez Granado ha publicado: “Playas” (poemas), “Cuaderno de Mar” (poemas), “Velero-Mundo” (poemas), “Grímpolas” (poemas), “Umbral de Ausencia” (poemas), “Viaje hacia el Reencuentro” (prosa), “Antología Poética”, “Éxodo” (relato), “Dos Hechos Heroicos de la Historia de Margarita” (prosa), Manuel Díaz Rodríguez” (prosa), “Datos Biográficos de la Heroína Luisa Cáceres de Arismendi” (prosa), “Don Andrés Bello” (prosa), “El Castillo de Santa Rosa” (prosa) y “Manuelico Núñez” (prosa). Y tiene por publicar: “Sobre el Caballo del Mar” (poemas), “Pleamar” (poemas), “Poemas de la Soledad y del Desvelo”, “Sombras en el Puerto” (relatos), “La Región en las olas” (crónicas), “Regalo de Navidad” (teatro), “Teatro en Juan Griego” (crónicas), “Por la llanura hacia los Andes y el Coquivacoa” (prosa), “Beisbol en Margarita” (crónicas).

Francisco Lárez Granado en su región nativa, (esa Margarita que ama entrañablemente y ha convertido en centro de inspiración para sus versos) es un hombre digno, honesto y eficaz colaborador de las mejores causas. En la Administración Pública ha desempeñado cargos de importancia en los que ha puesto siempre de manifiesto sus innegables conocimientos y sus mejores deseos de ser útil. Actualmente es Cronista de Margarita. Vive modestamente y realiza una encomiable labor divulgativa del hermoso historial isleño en sus diversos aspectos.

Este interesante trabajo sobre un personaje popular margariteño, como lo fué Manuelico Núñez, lo puso en nuestras manos Francisco Lárez Granado, y su publicación se ha realizado gracias a la gentileza del Dr. Luis Hernández Solís, Ministro de Fomento, conterráneo y amigo del poeta.

Caracas, septiembre de 1966.
Felipe Natera Wanderlinder.

LIMINAR

MANUELICO NUÑEZ

Ciñéndonos al dato escueto obtenido de personas que le conocieron en su juventud, este MANUELICO NÚÑEZ, como simplemente lo llamaba la gente y cuyo nombre completo y verdadero era Manuel Núñez González, había nacido en la población de Santa Ana del Norte. Pero, bien sea por que obligaciones relacionadas con el oficio de amanuense que desempeñaba, se lo reclamaran, o por cualquiera otra circunstancia de nosotros ignorada, se había residenciado en Juangriego, población donde fundó casa, levantó familia y rindió los últimos instantes de su vida llena de años, pobreza, honradez y popularidad.

Recuerdo haberlo conocido, ya entrado en años, en el escritorio del notable abogado margariteño Dr. Rafael Moreno Rodríguez, donde ejercía dicho oficio con buena letra, soltura e inteligencia. Era de estatura mediana, obeso, de ojos saltones, cejas hirsutas, mofletudo, lento en el andar y el decir, poeta popular y asiduo amigo del yantar y el vino; usaba sombrero de alas anchas y se apoyaba casi siempre en un grueso palo de vera o de los llamados “pellejo de indio”.

En su calidad de poeta popular no llegó, que sepamos, a construir lo que se llama una verdadera obra poética. Era fácil improvisador. Y sus facultades en tal sentido las empleó solamente en celebrar o expresar cuestiones circunstanciales en una o más estrofas de índole epigramática. Su producción en este aspecto es numerosa. Pero, lamentablemente, nosotros que hemos estado interesados en su búsqueda, sólo hemos podido recoger de labios del pueblo una breve parte, la cual trataremos de exponer en estos apuntes con sus correspondientes anécdotas, lo mejor que nos sea posible.

La finalidad de esta labor obedece, sencillamente, a no dejar que tales escauceos poéticos se pierdan en el tiempo y, a la vez, rendir el homenaje de

nuestro recuerdo emocionado a quien, como él, personaje popular, sencillo y apacible, formó parte de nuestra comunidad y vivió y luchó con dignidad dentro de ella por mantener un hogar humilde, del cual habrían de salir hombres y mujeres honestos e inteligentes, como aquel Augusto Núñez Marín ya desaparecido, culto, serio, amable y excelente amigo; y los que aún existen y gozan de nuestro aprecio y consideración más deferente.

**EN LA ÉPOCA DE LAS
CONTIENDAS CIVILES**

En la época de las contiendas civiles Manuelico se declaró partidario de los Ferrer, cuyo Jefe tenía su residencia en el caserío Pedregales de la ciudad de Juangriego. Esta circunstancia la suponen algunos como una de las causas de su distanciamiento del lugar nativo, donde gran parte de los habitantes era partidaria de los Brito. Entonces los ferreristas llamaban a éstos: “Moriquites” y a aquéllos los Brito les decían: “Borregos”. Ambos bandos, como enemigos políticos eran irreconciliables, de tal modo que, todavía, a estas alturas existen en algunos pueblos resabios de aquel acontecer anárquico y fratricida.

Entonces Manuelico tenía un hermano como él pobre y aficionado a las copas y a las musas. Se llamaba Antonio y le habían puesto el apodo de “Caracare”, nombre de un ave de rapiña parecida al zamuro. Respecto a los dos, en materia de improvisación poética, se había creado entre cierto sector parroquial una especie de discusión. Unos decían que Manuelico era mejor; y otros, que Antonio lo superaba. Esta circunstancia dio motivo a que un día de *palos y sancochera*, ambos hermanos se retaran a improvisar entre los dos una cuarteta, a fin de ver quien lo hacía más rápido y mejor. Y entonces, Manuelico, poético, empezó de esta guisa:

*Son las brisas de El Tamoco
las que arrullaron mi cuna.*

A lo que Antonio, en forma rápida y humorística, contestó:

*Y por tu mala fortuna
ya te estás volviendo loco.*

Pero no era solamente el hermano quien le gastaba bromas y le retaba a torneos de improvisación poética y epigramática, sino también, entre otros, su buen amigo el excelente abogado Dr. Eliodoro Ríos Salazar quien, tratando

de hacer su biografía, le dejaba sobre la mesa de trabajo, de vez en cuando, versos como éstos:

*Este que de El Norte vino
con pelos en las orejas,
cargado de mañas viejas
y discurrendo sin tino.*

A los cuales, a su vez, él contestaba de la siguiente manera:

*Envuelto en gran torbellino
de turbulentas mujeres
se halla un Doctor en Leyes
que de La Asunción nos vino;
y el cual, según pareceres,
así tendrá mal destino.*

EN SU PARTIDARISMO POLITICO

En su partidismo político Manuelico era leal e intransigente y, por tanto, siempre estaba en guardia para defender sus puntos de vista con verdadera pasión y fogocidad. A este respecto se cuenta que una noche se le ocurrió asistir a un Velorio de Cruz que se efectuaba en cierto reducto de partidarios de los Brito, donde uno de éstos, al verle, trató de buscarle camorra y en su turno de *cantador*, le endilgó la siguiente indirecta:

*Ya el borrego no campea
por aquellos andurriales
donde la cabra berrea
y que llaman Pedregales...*

Indirecta a la cual, inmediatamente, aclarándose el pecho, Manuelico contestó de la manera siguiente:

*Pájaro nocturno y fiero
es, sin duda, el moriquite.
Su canto lúgubre y triste
es señal de mal agüero.
Este pájaro nortero
aletea pero no canta,
porque el pico y la garganta
se los arrancó el borrego
que cuando lo ve por Juangriego
con un berrido lo espanta...*

También acerca de sus sentimientos partidistas, refieren que, cuando no lograba con despreocupación desvanecer ciertos disgustos, procedía a exteriorizarlos en la forma satírica de versificar de qué hacía gala en algunas oportunidades y lo cual más de un enemigo llegó a proporcionarle. De ello da fe la estrofa que improvisara un día en que yendo de paseo por una de las calles de la ciudad, vio recién pintada de rojo y verde la casa de un personaje a quien él tildaba de godo y no veía con buenos ojos, a causa de soterradas malquerencias. La estrofa en cuestión dice así:

*He visto con el enojo
que causa estilo grosero,
pintada de verde y rojo
la casa de un godo fiero.
Señor de porte altanero,
maestro en bellaquerías,
que con santa hipocresía
le finge amor a los pobres
para sacarle los cobres
con rezos y letanías...*

EN SU OFICIO DE AMANUENSE

Nuestro hombre, como hemos dicho, en su oficio de amanuense estuvo ligado durante largo tiempo con el Doctor Moreno Rodríguez y otros abogados que ejercían su profesión en la Isla; y, por tanto, adquirió alguna práctica y conocimientos que le valieron de mucho en el diario luchar por la existencia.

Su vivir, sin embargo, estuvo casi siempre rodeado más de estrecheces que de satisfacciones. No obstante, su vena humorística no llegó a decrecer. Alta la mantuvo siempre hasta en sus más grandes tribulaciones y angustias, fortalecida tal vez por la fe en sus principios cristianos y por la magia del licor que, si bien le florecía de ensueños el espíritu, en cambio fue factor predominante en males que minaron su salud corporal.

A este respecto muchas fueron las personas amigas que se atrevieron a aconsejarle moderación por el bien de su salud. A todas las oía sonriendo de manera filosófica y entonces alguno que otro propósito de enmienda salía a relucir de sus labios para acoger el consejo amistoso que conceptuaba realmente sincero.

Pero cuando uno de aquellos aconsejadores de nombre José del Carmen y a quien llamaban Checame, que adolecía del mismo mal y, como consecuencia de excesos, había sufrido serias alteraciones sicopáticas le increpó su afición, Manuelico no pudo menos que reaccionar en forma irónica, como se desprende de la quintilla que insertamos a continuación:

*¡Ay, Checame, el aguardiente
a muchos ha trastornado,
y a su conjuro inclemente
un orate consumado
lo fuiste tú de repente!...*

Y en la oportunidad de haber sido dicho señor destituido del cargo de Registrador que desempeñaba, en forma siempre irónica y mordaz, le dedicó las siguientes décimas:

*Checame: ¡cuánta alegría
si volver a ti pudiera
la tética tan lechera
de la registraduría!
¡Pero volver no podría!
Y ello te tiene afligido
y hasta muchos te han oído
en ocasiones llorando,
como suele hacerse cuando
se nos muere un ser querido.*

*Cuando estabas empleado
claramente se veía
que la panza te crecía
de tanto comer guisado.
Color de gato pintado
eran tus muchas corbatas,
y en tu bolsillo la plata
tenía un sonido constante.
Pero ahora, por tunante,
estás pelando una lata.*

**APARTE DE SU DEBILIDAD
POR EL COMER Y BEBER**

En Manuelico, aparte de su debilidad por el comer y beber, había una gran devoción por su casa, la cual estaba para él primero que todo. De ello eran testigos sus vecinos y mucha otra gente del pueblo. De allí la razón de que, aún cuando estuviera sumergido en el mágico mundo del vino o del licor, se le viera siempre ir hacia su hogar llevando en sus manos la carne, el pescado o lo que consiguiera para su alimentación y la de toda la familia.

Su preocupación en este sentido no admitía descuidos ni distracciones. De ello tenía un religioso respeto y una primera opción. Y, por tanto, si carecía del recurso económico necesario para ir al mercado, removía cielo y tierra para lograrlo, ya en calidad de préstamo o a cuenta de futuros trabajos a realizar en materia de Tribunales, que nunca le faltaban.

En este respecto sabemos de cierta vez en que hallándose completamente limpio y urgido de atender necesidades alimenticias en su casa, ocurrió donde un familiar suyo que era hombre adinerado. Y cuentan que, ante las evasivas que éste fue dando a su solicitud y a cuantos argumentos esgrimió en favor de su caso, le dijo al fin, en versos lo siguiente:

*Llevando en mis venas sangre
de tu personalidad,
¿Será tanta tu maldad
que me dejes morir de hambre?*

EN SU DIARIO BATALLAR POR LA VIDA

En su diario batallar por la vida Manuelico llegó muchas veces hasta a hacer oficio de picapleitos. (Ya dijimos que en su contacto constante con abogados había asimilado algunos conocimientos al respecto, los cuales ponía en práctica cuando se le presentaba la ocasión).

Pues bien, cierta vez le fue encomendado un asunto por una pobre señora a quien un señorito de la ciudad le había ultrajado una hija. El asunto era difícil, ya que los familiares del joven eran gentes acomodadas y con influencias dentro de los círculos oficiales, mientras que los padres de la niña ofendida eran sencillos, humildes y escasos de recursos económicos.

Sin embargo, Manuelico se había empeñado en la lucha y acudía con la madre de la muchacha, no sólo a los Tribunales, sino hasta a la residencia del ciudadano Presidente del Estado en solicitud de la justicia que le negaban quienes estaban en el deber de impartirla.

Muchas veces, acompañado de la madre infeliz, llegó inútilmente a la presencia del Magistrado. Y un día en que éste, de buen humor, le preguntara a ambos como estaban, Manuelico oportunamente le respondió de esta manera:

*Estamos como dos clavos
remachados sin malicia,
en busca de la Justicia,
aunque escasos de centavos.*

El Presidente con una ancha sonrisa celebró los versos y, como siempre, les colmó de esperanzas; pero, al fin, no obstante el largo batallar, el pleito para la parte afectada se perdió. La pobre mujer no pudo hallar justicia. La niña se quedó ultrajada. Fueron vanos los sacrificios que se hicieron para instaurar el juicio. Y el señorito, satisfecho de su triunfo, se preparó para nuevas aventuras de conquistador y burlador de doncellas...

Entonces Manuelico, ante el revés sufrido en pago de sus fatigas, y no contento con el fallo de los señores jueces, ni con otros asuntos ingratos relacionados con el oficio, dio a un amigo sus cuitas en los siguientes versos:

*Mejor que me hubiera muerto
y en el suelo consumido,
antes de haber ejercido
oficio de picapleitos;
porque en el picapleitear,
aunque lo haga con razón,
unos me llaman ladrón,
otros me quieren matar!*

EN LOS DIAS DE PASCUAS

En los días de Pascuas es corriente en nuestros pueblos ver grupos de personas recorrer las calles en diversiones y parrandas, con las cuales visitan a los amigos y les piden aguinaldos.

A Manuelico, en sus mejores días, le entusiasmaban esas parrandas y gustaba de gozarlas en compañía de amigos de su mismo oficio y aficiones: amigos a los que no perjudicaba porque eran tan pobres como él; pero con quienes prolongaba la fiesta, a veces, hasta las Misas de Aguinaldos.

En una de esas oportunidades tuvo como compañero a un señor de nombre Manuel Maza, al que comúnmente llamaban Lico Maza y quien ejercía también el oficio de amanuense. Con este amigo parrandó toda la noche. Y a la salida de una de dichas misas, se presentó entusiasmadamente a las puertas de la casa del Dr. Moreno Rodríguez en demanda de un palo de anisado, o “la mañana”, para cortarse el frío. Y cuentan que cuando el notable jurista salió de muy buen gusto a recibirle, él le saludó ceremoniosamente y, señalándole a su compañero, le dijo en versos lo siguiente:

*Doctor Moreno: a su casa
han llegado dos Manueles:
uno de apellido Maza,
pero no de hacer pasteles...*

*Uno de apellido Maza
y otro Núñez González
que aunque poco o nada vale
es amigo de esta casa.*

*Es amigo de esta casa,
como de toda su gente,
a quienes hoy, cordialmente,
les presento a Lico Maza.*

HUBO UNA EPOCA

Hubo una época en que el pueblo de Juangriego, entre sus órganos periodísticos contaba con uno que se denominaba “El Bachaco” y era dirigido, según creo, por un maestro de escuela llamado Francisco González, oriundo de La Victoria. A éste le acompañaba en la redacción del periódico un sujeto de nacionalidad inglesa que no sabemos cómo se llamaba y si era o no profesor del colegio que dirigía González quien, para más datos, por sus magníficos dotes de educador y su hombría de bien, gozaba de gran estimación entre los juangriegueros.

En “El Bachaco” la labor de crítica contra ciertos vicios y asuntos desagradables era contundente; al extremo de que algunos nombres ya habían desfilado por sus páginas en tal sentido; y, por consiguiente, eran muchos los que se cuidaban de no aparecer en ellas, como también quienes, al aparecer, hacían reclamos, ya por las vías legales o por otros medios, a sus responsables.

Manuelico, como hombre del pueblo, con sus grandes virtudes y defectos, era uno de los que se cuidaban de no caer en las críticas del periódico en cuestión; y, en virtud de ello, cuando en cierta ocasión, a causa de un incidente que le ocurrió con el inglés, éste le amenazara con ponerle en dicha publicación, él le replicó de inmediato, entre chanzas y veras, como dicen, con la siguiente cuarteta:

*Oiga bien, señor inglés,
si me pone en “El Bachaco”;
yo le lavo a usted el saco
al derecho y al revés...*

AL FRENTE DE SU VIVIENDA

Una vez, al frente de su vivienda donde en ciertas ocasiones él se sentaba a platicar con algunos de sus vecinos, vivía una mujer amiga suya de nombre Bonifacia a quien la gente cariñosamente llamaba Facha, y la cual era compañera de un sujeto que se ganaba la vida empleado como celador del Resguardo y a quien, no sabemos porque, llevando el nombre de Eusebio Quijada, lo llamaban “Papa”.

La tal señora era tranquila, buena y laboriosa. Pero, como casi todas las mujeres, cuando tenía conocimiento de que el hombre se hallaba enredado en nuevos amoríos, se le despertaban unos celos agresivos hasta el extremo de emprenderla a insultos y golpes contra el “Papa”, al que no le quedaba otro remedio que abandonar la casa jurando y perjurando no volver más a ella...

Estos altercados llegaron a sucederse varias veces, y en algunas de ellas Manuelico actuó como mediador, recibiendo de los contrincantes la promesa de no volver a reñir más. Pero aquello parecía no tener remedio. Y un día en que entre ambos la agresividad llegaba a su más alto clímax y el hombre abandonaba la casa con magulladuras y rasguños y la determinación de no volver a unirse más nunca a su mujer, Manuelico se acercó a ésta; y, después de reconvenirla por haber quebrantado su promesa, le dijo en forma amable lo siguiente:

*Por atrevida y por guapa,
Facha, te hicistes un mal!
Ya que perdistes al “Papa”,
busca ahora un Cardenal!...*

**BARBADOS, LA “OFELINA” Y UN
MENSAJE PARA “CORRONCHO”**

Hubo un tiempo en que a la casa del Doctor Moreno en La Asunción, iba de vez en cuando un joven sobrino de éste de nombre Jesús Rafael, a quien la gente de casi toda Margarita conocía y llamaba cariñosamente “Corroncho”, debido a la gran viveza que demostraba en todo; y quien gustaba de gastarle bromas a Manuelico, con el fin de verlo airado e improvisar sátiras en su defensa.

Era, para más datos, en el mes de octubre. Y el día de San Francisco el joven sobrino se presentó ante el escritorio del tío, para pedirle lo dejara ir a la isla de Barbados (entonces, no sabemos porque, la llamaban Barbada) en un viejo barco de Juangriego nombrado “Ofelina”, y del cual era capitán un buen amigo de la familia...

Desde un principio al Doctor no le pareció buena la idea del viaje y, haciéndole comprender al sobrino lo arriesgado de aquél en un barco que, según le habían informado, no estaba en buenas condiciones, rotundamente le negó el permiso.

Ante la negativa el joven, que se había hecho grandes ilusiones con el viaje en cuestión, se disgustó mucho y hasta llegó a derramar algunas lágrimas, todo lo cual no logró cambiar la determinación adoptada por el jurista sobre el particular.

Entonces, Manuelico que desde su mesa de trabajo había sido testigo obligado y silencioso de lo sucedido y vio en ello la oportunidad de vengarse de las bromas que le gastaba el frustrado viajero, le envió a éste el siguiente mensaje versificado:

*Corroncho:
el Doctor opina
que no vayas a Barbada
en ese barco “Ofelina”
que no sirve para nada.*

*Tu tío, reflexionando
sobre la arriesgada ida,
teme que pierdas la vida
cuando vayas navegando.*

*Que un vendaval de repente
en esa navegación
pueda hundir la embarcación
con carga y toda su gente.*

*Y piensa que en Margarita
podrías tener mejor fin,
montando algún tarantín
de acuerdo con Dolorita.*

*No te aventuras a ir
en ese barco a Barbada;
quizás no te ocurra nada,
pero tendrás que sufrir.*

*Tal viaje sería un fracaso;
no ganarás ni un fisco
sino de pan un pedazo:
témelo al cordonazo,
Corroncho, de San Francisco!*

DURANTE LARGOS Y DUROS TIEMPOS

Durante largos y duros tiempos algunas dolencias le amargaron la vida. Unas de carácter reumático y otras relacionadas con el sentido de la vista. En consecuencia hubo de experimentar la necesidad de quedarse por algunos días en la casa del Dr. Moreno Rodríguez, en La Asunción, quien le tenía cariño y, en donde Carmela, una de las hijas del notable abogado, le brindaba generosos cuidados y, para que descansara, le colgaba una hamaca.

Pero una noche la niña Carmela, durante la tertulia familiar, se enfrascó tanto en el recuento de sucesos acaecidos en Caracas, que se olvidó del enfermo, quien permanecía de pie escuchándola. Entonces la madre de la joven, dándose cuenta de la situación, recordó a ésta la penosa espera del amanuense quien, de inmediato, en gesto de buen humor, hizo alusión a ello de la siguiente manera:

*Está contando Carmela
lo sucedido en Caracas,
y yo estoy de centinela
y no me guinda la hamaca.*

Ya mejorado un tanto de sus males en medio a la bondadosa hospitalidad que se le brindaba, opto por regresar a su casa de Juangriego, distante unos pocos kilómetros; y para el efecto, se dio a esperar al borde de la calle el paso de un vehículo. Quiso la casualidad que en esos momentos pasara un automóvil rojo cuyo chofer era un joven de rasgos negroides y de apellido Chacón a quien conocía y pidió que le llevara.

El chofer, muy ceremonioso y amable, ofreció complacerle; pero como tenía algunas diligencias que hacer allí, le recomendó esperarlo media hora a lo sumo, que él, sin falta, le pasaría buscando... Mas, habiendo transcurrido ese tiempo sin aparecer y ante la aseveración de algunos circunstantes de que el chofer no lo llevaría, con su vena humorística de siempre, no pudo menos que exclamar:

*¡Si no me lleva Chacón
en su auto colorado,
debe ser, sin discusión,
porque es un negro malvado
y de negro corazón!*

Pero el chofer cumplió... Y ya en su casa, la cual existe aún, y por ser entonces la primera a la entrada de la ciudad, él llamaba: “El Centinela Avanzado”, atendiendo recomendaciones de facultativos y amigos, decidió hacer las gestiones necesarias para trasladarse a Caracas en busca de salud.

Allí, en virtud de su exigua situación económica, se alojaría en la casa de una familia amiga, que se la había ofrecido, situada de Cují a Salvador de León; y se trataría la vista con un especialista de quien también era amigo y a quien sería recomendado, además, por el Gobierno Regional.

Con estas gestiones favorablemente realizadas, se dio a hacer otras de menor cuantía, como eran la adquisición de un par de calzado y el pasaje para La Guaira en uno de los tantos barcos margariteños que navegaban entonces con frecuencia entre la Isla y aquel puerto de la República.

El calzado lo encargó a la zapatería de un buen amigo suyo donde le daban crédito. Pero cuando lo fue a solicitar la señora del zapatero, llamada Clementina, le dijo tener orden de su marido, que estaba ausente, de no entregárselo mientras no saldara el valor de otro que tenía pendiente. Ante esta circunstancia inesperada, alegó mil razones e hizo otros tantos ofrecimientos de pago, los cuales la señora escuchaba un tanto incrédula, cómodamente sentada. Y cuando, al fin, consideró transado dicho asunto y que sería servido en su deseo, le hizo a la señora que continuaba sentada, esta especie de súplica versificada que le valió la entrega del mencionado artículo:

*Te contemplo largo rato,
¡oh, mi amiga Clementina!*

*Párate, mujer, camina
y búscame los zapatos!...*

Más luego, para conseguir el pasaje se presentó la oportunidad de una goleta llamada “Inmaculada”, propiedad de un apreciado y distinguido compadre suyo a quien por escrito le hizo la solicitud. Pero éste, de la misma manera, le contestó diciéndole sentirlo mucho porque el barco en ese viaje, según le había informado el Capitán, iba empillotado y, por tanto, no ofrecía ninguna comodidad; a lo cual él respondió recalcándole a su compadre la necesidad que le obligaba a ello y su conformidad con la situación que a bordo le tocara afrontar, poniéndole fin a sus razones con la siguiente estrofa:

*Y si es muy grande el pillote
que lleva la “Inmaculada”,
mi persona acomodada
podría ir dentro del bote.*

El pasaje le fue concedido. Y el viaje, a pesar de todo, resultó bien. La goleta halló buen viento y salvó la distancia entre Margarita y La Guaira en menos de tres días. Nuestro viajero a bordo apenas si fue molestado por un leve mareo. En La Guaira obtuvo muy buenas atenciones tanto del Capitán, como de personas y paisanos residenciados en dicho puerto... Pero, ya en Caracas, su empeño o terquedad en buscar a pie la dirección de la familia donde iba a alojarse, le acarreó angustias y desazones. Anduvo mucho; tanto que, cuando por obra de la generosa ayuda de un transeúnte, logró hallar la casa no pudo menos que exclamar ante la presencia de la señora que le abría la puerta:

*¡Por fin llegué! ¡Ay de mí!
Ya me duele el corazón
de buscar este Cují
a Salvador de León!*

DEL HONDO AFECTO QUE LLEGO A SENTIR

Del hondo afecto que Manuelico llegó a sentir en su alma por el pueblo donde discurrió su vida humilde de ciudadano entre azares, satisfacciones y desventuras, es muestra la sencillez de los versos que a continuación insertamos, y cuya espontaneidad refleja la pureza espiritual de quien en los ámbitos de ese mismo pueblo saboreó con igual disposición de ánimo sus triunfos y adversidades en medio a pugnas de rivalidades y supremacías de las que aún quedan por allí resabios estorbosos, las más de las veces, para la obra de unificación y entendimiento constructivos que demanda el porvenir de la Isla:

*¡Oh, Juangriego, pueblo sano,
hospitalario y querido:
siempre serás protegido
por nuestro Dios Soberano!
Tu benefactora mano
se tiende constantemente
en favor del indigente
que busca en ti protección,
porque, sin comparación,
eres muy benevolente!*

*En tu alentar vigoroso
discurre humilde mi vida
responsablemente unida
a seres afectuosos.
Y en tu suelo generoso
habré de quedar sembrado
con mis dones y pecados
y el amor con que he sentido
mi ser a tu nombre unido
por mil vínculos sagrados.*

Tampoco podía quedar marginada su vena poética al tremendo y secular problema de la sed en la Isla, sobre todo, cuando ese mismo pueblo

donde vivía era uno de los grandes mártires de tal calamidad, la cual todavía a estas alturas, a pesar del flamante Acueducto Submarino, molesta de vez en cuando a sus pacientes y heroicos moradores.

De allí que en una de esas crueles etapas de las sequías, entre la romería dantesca de la población hacia las charcas, el resonar de los envases de lata en las cabezas y cuadriles de las aguadoras y la angustia de la gente haciendo colas ante los huecos de las casimbas cavados en el lecho reseco del “Pozo Nuevo”; y a las cuales el pueblo bautizaba con nombres como: “La Niña”, “La Honda” y “La Condenación”, él, burla burlando improvisara los siguientes versos:

*¡Cuánto penar y penar
por esta agua que escasea,
y tanta como hay en el mar
que a Margarita rodea!
Buscarla es una odisea
en charcas y manaderos;
un tragar de senderos
bajo el rigor del Estío,
y un loco soñar con ríos
y copiosos aguaceros!*

*¡Vive Dios! que no es lo mismo
la niña de la casimba
que la casimba “La Niña”.
En ésta existe un abismo
con agua turbia en el fondo;
y en aquélla hay una rosa
que, por divina y hermosa,
hace suspirar muy hondo!*

Asimismo, ante esa especie de flagelo que todavía significa para Juangriego la intensa polvareda que a principio de cada año acarrearán sobre

su población desde el lecho de una salina, los fuertes vientos reinantes en la Isla, sin que los organismos respectivos se hayan preocupado seriamente por solucionar definitivamente el problema mil veces expuestos ante gobernantes propios y extraños con resultados negativos, Manuelico improvisó una décima que bien podríamos conceptuar de clamor hacia Dios, quien, según el viejo decir: “tarda, pero no olvida”; y cuya piedad concurre muchas veces a remediar lo que es obra de la indolencia humana... He aquí la décima:

*Con tan fuerte ventolina
que sin tregua está soplando,
polvaredas levantando
del lecho de la Salina,
toda la gente se obstina
sin encontrar protección;
y en su atribulación
ruega al Padre Celestial
ponerle fin a este mal
que sufre la población!*

**UN DIA ARRIBO A MARGARITA
UN VISITANTE RARO**

Un día arribó a Margarita un visitante raro. Era un sacerdote español a quien llamaban Monseñor de Rojas, quien entre sus inquietudes espirituales para procurarse medios de fortuna, tenía la de hacer colocar una gran cruz de madera a la puerta de las iglesias y capillas de la región, y la cual bendecía solemnemente con una gran profusión de cintas, flores y padrinos, quienes en el acto de la bendición iban depositando sus óbolos en un platillo colocado discretamente al pie de dicha cruz.

Esta especie de manía, o especialidad del prelado en referencia, llegó a su clímax en la ermita de La Vecindad donde, no contento con sembrarle una de esas cruces ante su pequeña puerta, sembró de ellas todo el camino que reptando iba desde la carretera hasta la cima de la colina en que se alza dicha ermita. Durante mucho tiempo estuvieron esas cruces allí como recuerdo del inquieto Pastor, cuya especulación en este y otro sentido sacaba de quicio a Manuelico quien se atrevió a criticarle, provocando en consecuencia su ira y desamor, como lo demuestran los versos que, al respecto, insertamos a continuación:

*Este Cura Monseñor
de Rojas por apellido,
es español corrompido
y gran especulador.
Él me tiene desamor
porque yo soy picapleitos,
y dice que estoy ya tuerto
y pronto voy a cegar;
pero antes de eso pasar
espero en Dios verlo muerto.*

*Ya este pueblo no se engaña
con este Cura avariento,
a quien botaron de España
y llegó aquí por evento.*

*Él cree a los margariteños,
según por lo que le oí,
unos salvajes isleños
o indios del Caroní.*

*Y causa fastidio y risa,
y hasta cierta indignación,
al sacar la procesión
antes de decir la Misa...*

CONCLUSION

Hemos llegado al final de cuanto nos fue dado recoger acerca de la fase anecdótica de la vida humilde de Manuelico Núñez.

En ello pusimos dedicación y cariño, asidua labor de búsqueda orientada, sencilla y simplemente, a hacerla del conocimiento de quienes sienten preocupación por las cosas, hasta de menos trascendencia, de nuestra comunidad margariteña.

Existen, lo sabemos, más anécdotas pertenecientes a la cosecha de este versificador popular; pero no hemos logrado conocerlas por ningún medio. En este sentido ha resultado infructuosa toda gestión, pues nuestro personaje no dejó nada escrito al respecto, y las anécdotas aquí citadas fueron recogidas de los labios del pueblo, el cual, oyéndolas, se las aprendió de memoria.

En nuestro medio fuimos amigo de un conterráneo sabedor de todo cuanto Manuelico Núñez produjo en dicho género. Muchas veces le oímos referir innumerables anécdotas de éste; y otras tantas nos prometió copiárnoslas para este trabajo, el cual era proyecto acariciado por nosotros desde hace tiempo.

Pero por esos descuidos involuntarios, tanto de unos como de otros, y de los cuales no hay nadie a quien culpar, aquel buen amigo no se ocupó del asunto y, lamentablemente, desapareció para siempre de nuestro mundo sin dejar absolutamente nada relacionado con el particular.

También en ciertas oportunidades hemos tenido el agrado de dialogar con una de las hijas de Manuelico, quien, como buena margariteña, se acerca de vez en cuando a la tierra; y tampoco nada hemos logrado en tal sentido, por la sencilla razón de manifestarnos no tener conocimiento sobre esta particularidad de su progenitor.

Por todo lo dicho, pues, no nos queda sino el camino de concluir con estas líneas nuestra tarea, la cual nos impusimos con el sano propósito ya expuesto; y desear, como aliciente a la labor cumplida, que ésta sea del agrado de quienes lean este trabajo y compartan con nosotros el humano criterio de divulgar estas cosas, las cuales, trascendentales o no, forman parte interesante de la vida de nuestra comunidad en cuanto a su aspecto humilde y popular se refiere.

Juangriego, 1966.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Marzo de 2024